

Está aún pendiente la revisión histórica de la explotación y los crímenes contra aborígenes y obreros por el hombre blanco en las inmensas estepas patagónicas y en tantos lugares ubicados en remotas islas del austro chileno. El poeta Zúñiga, a través de su verso encantado, rodeado de misterio y envuelto en las brumas y lluvias del sur, nos va develando una de estas historias que los jóvenes artistas de La Desoorden han trasladado a la música para ser cantada. Así, ellos tratan de ajustar cuentas revelando uno de los muchos episodios de engaños, traiciones y crímenes que ensombrecen la historia del hombre en nuestras tierras australes.

La obra tiene once partes que corresponden a cada uno de los cortes de la grabación. Nueve de ellas tienen letra y dos son instrumentales. Desde el primer corte, que corresponde a la introducción, la obra posee una gran fuerza dramática que se mantiene a lo largo de todo su desarrollo con una gran simbiosis entre texto y música, aparte de los sonidos incidentales logrados con grabaciones directas de la naturaleza y cantos de ave, así como con la serie interminable de instrumentos de percusión. Son notables los efectos ambientales logrados con la "tabla" o las "latas" hindúes, junto al "trompe", la "trutura", el "bombo legüero" y el "palo de agua", todo bien conjugado con los instrumentos convencionales acústicos y electrónicos y las voces cantadas o recitadas.

Los coros, junto a los solistas vocales, van desgranando la historia en versos que juegan con una fantasmal vuelta a la vida de esos cadáveres a través de la música y el recuerdo de su trágico destino.

"... ¿y qué pasó?... ¿cómo murieron?

¿Fue escorbuto?, ¿fue hambre?

¿Un barco que se hundió?

¿...veneno?

"... si fueron 50, 70, 112 o 200 no importa,

la isla es de los muertos".

Los sugerentes versos avanzan en la historia en forma un tanto intrincada, metafórica y surrealista en la voz de los cantantes y recitadores o del coro general. Ellos desarrollan el texto sobre un fondo rítmico rico y variado, en el que emergen los instrumentos melódicos que se suman al mensaje verbal. La base rítmica sobre la que se teje la historia, en lo oral e instrumental, está dada en la más diversa gama de ritmos, que oscilan desde el "tempo di valse" hasta los de 6/8 y 7/8, siempre al servicio del carácter de la narración dramática. La grande y completa batería de jazz, más el aditamento de instrumentos de percusión, presente a lo largo de toda la obra, tiene en el percusionista Rodrigo González un ejecutante que aumenta los kilates del conjunto. Muy bueno el guitarrista Alfonso Banda, tanto en guitarra eléctrica como acústica. El bajista Martín Subercaseaux, que también incursiona en el piano, posee un gran talento rítmico y es base indispensable en el andamiaje armónico y rítmico. La parte melódica tiene su puntal en Peter Pfeiffer en saxofones alto, tenor y bajo, aportando intensidad melódica y en ocasiones apoyando al ritmo con singular maestría. El violín de Benjamín Ruz, músico invitado, aporta melodía y sentimiento al mensaje dramático general, y logra amalgamarse al grupo agregándole otro color. Los cantantes Contreras y Tagore, además de buenas voces y cabal afinación, son ágiles y versátiles. Su contribución es fundamental dentro del mensaje musical y declamativo e indispensable para la comprensión de la obra, a lo que se suma su buen desempeño actoral en las presentaciones en vivo.

La Isla de los Muertos, junto con narrar la historia de esta tragedia ignorada, como muchas ocurridas en el sur profundo, demuestra en su versión teatral, tal como en la discográfica, la capacidad creativa musical en una forma, si se quiere, alternativa, pero no por ello menos válida e interesante.

Música para guitarra de Víctor Biskupovic. CD. Patricio Ruiz Tagle (guitarra). Valdivia: Instituto de Acústica, Universidad Austral de Chile/Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y FONDART, 2004.

Este fonograma ha llenado la necesidad de rescatar, al menos, una parte de la rica producción composicional para guitarra del maestro Víctor Biskupovic Iturriaga, de cuyo prematuro fallecimiento di cuenta en la sección "In Memoriam" del N° 198 de la *Revista Musical Chilena*. En esa ocasión abogaba por el rescate de este legado musical, cuyas creaciones permanecieron inéditas. Todas sus obras fueron muy celebradas y ampliamente conocidas por el público valdiviano en vida del autor, porque él las interpretaba en festivales de música contemporánea y en sus conciertos.

Biskupovic recogió su inspiración de las más variadas fuentes, tantas como eran sus intereses musicales. Enseñó y practicó la guitarra clásica desde su cátedra en el Conservatorio de la Universidad Austral, y paralelamente dedicó sus afanes al rock y al jazz, como ejecutante y orquestador. A la hora de componer, también tuvo en su mente la música folclórica chilena y americana que conocía muy bien. De todas estas vertientes se nutrieron y enriquecieron sus obras. Sorprendido por la muerte en la mitad de su vida, ninguna de sus composiciones llegó al pentagrama impreso, ni al soporte electroacústico en ediciones formales. Sólo quedó un reguero de anotaciones garrapateadas en papeles olvidados o en casetes grabadas artesanalmente en conciertos o en la soledad de su estudio.

Su discípulo, el profesor de guitarra y concertista Patricio Ruiz-Tagle Correa, de alguna manera heredero y profundo conocedor de la obra de su maestro, se aplicó a la tarea de transcribirlas para luego interpretarlas en este fonograma. Al escuchar estas piezas, en la versión de Ruiz-Tagle, lo primero que se observa es su gran fidelidad al estilo del compositor, al extremo de parecer que hubieran sido tocadas por él.

La grabación consta de 10 cortes, uno por cada pieza.

1 y 2.- *Preludio de un viaje* y *El viaje* son dos piezas complementarias. La primera es muy breve y consta de una melodía triste, de gran expresividad, suavemente ornamentada con notas arpegiadas. La segunda son variaciones sobre un tema, las que están separadas por un pedal inferior, en la bordona.

3.- *Vuelo virtual* es similar en estilo y forma a las primeras dos piezas. Consta de dos secciones, la primera, arpegiada, y la segunda es un canto del bajo adornado con notas rápidas.

4.- *Danza bajo un sol naciente*. Luego de una etérea introducción, esta obra, basada en el ritmo del "huaino", se desarrolla en tres partes: "Largo lejano", "Huaino moderato" y "Allegro vivace". En una sección hay una imitación de redoble de cajas, que le da sabor y autenticidad a la danza nortina.

5.- *Canción de septiembre*. Única pieza de esta selección que el autor escribió en el pentagrama. En su primera parte la guitarra canta un expresivo tema para seguir con una sección en ritmo de danza chilena, con algunos acordes disonantes. Luego vuelve al tema de canción triste, para terminar en una breve *coda*, con los acordes de la danza de la segunda sección.

6.- *Batucada blues*. En esta obra, el autor vacía su conocimiento y amor por el género jazzístico. Está llena de efectos propios de la guitarra y el bajo eléctrico con imitaciones de los instrumentos de percusión propios de la "batucada". Interesante es por su novedosa concepción. Se divide en "Allegro e rítmico", "Lento con swing" y "Allegro".

7.- *Sirilla en rondó*. Consiste en temas punteados sobre un fondo rasgueado en el ritmo de esta danza folclórica de Chiloé.

8.- *Cachimbo en La menor*. Basada también en un ritmo folclórico, ahora del norte chileno, su factura está muy apegada a la forma propia del "cachimbo".

9.- *Insomnio*. Es muy diferente a todo lo anterior por su concepción francamente abstracta. Esta obra está en la línea de composición más avanzada de Biskupovic y enriquece el acervo guitarrístico nacional contemporáneo.

10.- *Variaciones sobre introducción de cueca*. Sobresale entre las composiciones que aparecen en este C.D. Esta obra también está destinada a figurar en un lugar relevante de la guitarra chilena de concierto. Contiene las figuras introductorias de la cueca en sus diferentes modalidades y variables regionales y estilísticas a través del tiempo, completadas con imitaciones de otros instrumentos propios de la danza. Esta pieza pone a prueba la capacidad de cualquier guitarrista por tener, además de la calidad de recopilación, la de servir como un buen estudio para el instrumento.

Si bien es justo considerar el trabajo de búsqueda y transcripción realizado por Patricio Ruiz-Tagle, no es menos justo reconocer su labor como intérprete. Además de traducir con gran fidelidad la visión estilística e interpretativa de su maestro y amigo, ha concluido felizmente su labor con una ejecución de muy buen nivel. Su sonido limpio y una digitación firme y precisa hacen de este joven maestro un intérprete cabal para realizar la tarea que él mismo se trazó.

La grabación, mezcla y masterización de este disco compacto, a cargo del ingeniero Jorge Cárdenas, en colaboración con Benjamín Ruz, ambos del Instituto de Acústica de la Universidad Austral, constituyen una buena muestra de que también en provincias puede lograrse, actualmente, excelencia en la grabación y producción de fonogramas, de acuerdo a la más moderna tecnología.

Para completar el rescate de la obra de Víctor Biskupovic, sólo resta editar en un álbum la versión impresa. Así, otros guitarristas podrán incorporar este valioso legado a su repertorio.

Leonardo Mancini
Director de Coro, Valdivia, Chile